

**INFORME SOBRE LA OBRA**

**RAÏSSA MARITAIN –Una sombra luminosa a través de sus amistades y escritos-**

---

En el marco del proyecto *República, Escuela y Democracia. Paideia/Ploteia del Homo Sapiens-Amans*, la obra que se analiza en este informe se ubica dentro del Tercer módulo: *Metamorfosis histórica de República, Histórica y Democracia*; en el punto B: *Itinerario histórico y textual. Homo patiens amans realista*.

---

## Raïssa Maritain

Hambre de Absoluto y Pasión de Amor para una Santidad Encarnada  
-Una mística judeocristiana para nuestro tiempo-<sup>1</sup>

Raïssa y Jacques, tras las huellas de Henri Bergson y Leon Bloy

1. Dos jóvenes estudiantes de la Sorbona, el francés Jacques Maritain y la judía rusa afincada en Francia, Raïssa Oumançoff, a comienzos del siglo XX, tenían sus mentes y corazones embargados por un clima cultural en el que imperaban el materialismo, el positivismo, el ateísmo, el relativismo entre otros “ismos” parejamente deletéreos. Ese era el mejor fermento para un talante anímico desesperanzado y sombrío, de aquellos que podían cavilar en el suicidio, del que quizá no se hubieran salvado si hubiesen seguido prestando oídos al “príncipe de este mundo”, como se llama al ángel caído. Y si no hubiesen sido despertados de ese sueño escéptico y de ese sopor entre agnóstico y ateo por parte dos tábanos espirituales extraordinarios: el filósofo judío Henri Bergson y el novelista católico León Bloy.
2. La propia Raïssa da testimonio de ello cuando relata el itinerario que le lleva a la conversión. De pequeña, dice, había escuchado hablar mucho sobre el pueblo judío, pero no había recibido instrucción religiosa, y a los doce años de edad, reflexionando sobre el mal y sobre el dolor se preguntó cómo Dios, omnipotente y bueno, podía permitir la existencia del mal, y, abandonada a sus propias fuerzas, creyó resolver el problema dejando de creer en Dios. La vida entonces, confiesa, se le presentaba como algo absolutamente vacío y triste. Ello, no obstante, no le impidió seguir pensando que la vida debía tener algún sentido, y “no dejé de buscarlo –afirma- y en mi alma se desarrolló un ardiente deseo de conocer la verdad”.

---

<sup>1</sup> Reseñando y reflexionando a partir del libro de Piero Viotto, titulado *Raïssa Maritain –una sombra luminosa a través de sus amistades y escritos-*; Club de Lectores, Bs.As., 2010.

3. “Yo era atea, más bien era joven”, dice, y buscaba a tientas un sentido a la vida, y sus maestros parisinos, más lógicos que ella, habiendo partido de la negación de Dios seguían el camino de la nada, o sea del sinsentido. A eso se le añadía la conexión, al uso en ese tiempo, entre ateísmo y revolución, lo que colocaba a Raïssa en una situación personal hartamente difícil: “En verdad –dice- esta enseñanza era atroz y me sentí por muchos meses miserable y desesperada; sin saber más cómo vivir, porque yo quería vivir según la verdad y la verdad parecía confundirse con el desorden y la nada”.
4. Y Raïssa se salva inicialmente de ese escepticismo de los maestros de la Sorbona al ir a escuchar las lecciones del filósofo judío Bergson en el Collège de France. “De Bergson especialmente dos cosas entusiasmaron a mi espíritu: la inteligencia sutil y desenvuelta de su crítica y el movimiento de conversión total que él daba a la filosofía y que la volvía hacia la realidad, la realidad viviente y sustancial, el absoluto. Esto fue para mi alma una verdadera liberación”. Es el hambre de lo Absoluto que latía en su corazón la que pudo obrar como acicate para emprender ese itinerario de su mente a Dios.
5. Pero no fue un filósofo sino un novelista católico, quien encendió en ella y en Jacques el fuego de la pasión amorosa orientada a cumplir la vocación de una santidad encarnada. En la primavera de 1905 Jacques y Raïssa tuvieron en sus manos los libros de León Bloy, sumergiéndose en su lectura se sintieron en presencia de la doctrina católica integral, testimoniada y acreditada por una vida muy atormentada, rechazada, despreciada y calumniada por todos, pero firmemente enraizada en la caridad divina y amorosamente abandonada a la Providencia. Ambos jóvenes, llevados de la mano por Bloy, iniciaron el camino que los llevaría de la desesperación a la esperanza; de la tristeza a la alegría, porque no hay otra tristeza que la de no ser santos, les enseñó entonces su padrino de bautismo.
6. La tristeza, en cambio, está apadrinada por el príncipe de este mundo, tal como lo nombra fastuosamente Cristo. Es aquí donde Raïssa se pregunta si esas palabras misteriosas son sólo una ironía divina y la constatación nostálgica de nuestra miseria a causa del pecado o quizás fuesen la revelación del gobierno secreto de Dios en el mundo. Sea como fuese de estas reflexiones a partir de las Sagradas Escrituras Raïssa infiere que si el pecado no lo hubiera tocado y provocado la caída del ángel, él habría gobernado este universo en la alegría del amor y habría hecho crecer la belleza como una flor de alabanzas entre las manos de los hombres. Esa estrella luciferina, añade Raïssa, no ha brillado más que un solo instante en el cielo de la gracia; al caer se transformó en tinieblas y en jefe de las tinieblas de este mundo, como dice san Pablo en Efesios (6,12).
7. El punto siguiente lleva a Raïssa a establecer la relación entre la redención amorosa y la derrota de Satanás. El hombre, dice, no tiene ninguna deuda respecto del diablo, padrino del desamor y del egoísmo, sólo tiene deudas para con el Dios que es Amor. Pero es la justicia de ese mismo Dios la que deja al mundo y al hombre en manos del enemigo. Y el príncipe de los ángeles, destronado, jugó su partida contra Adán y lo venció. Esta es la razón por la que se convirtió en amigo del hombre, como si fuese su hermano mayor, para seducirlo mostrándole un rostro delicioso. Seducido él mismo por la plenitud de dones naturales, es el primero entre aquellos que hasta el final de los tiempos elegirán el finito presente y perecedero en vez de la vida futura infinita e imperecedera.
8. Raïssa subraya como Satanás es un maestro de la ilusión que deteriora la belleza del mundo y engaña a los artistas. Nos arroja una red le por la verdad, pero fuerte,

- de ilusiones y hace pasar el instante por la eternidad, y la inquietud por la verdad. Nos persuade que sólo podemos amar a la creatura deificándola. No obstante todo ello, dice, su reino sobre el mundo es sólo una ilusión, es por ello que el mundo ya ha sido salvado por la **Pasión de Amor** de Cristo: “La Pasión no es un rescate pagado al diablo, es la epifanía del amor, sacrificio voluntario de piedad filial y de piedad fraterna, ofrecido a la Santidad increada por la **santidad encarnada**”. Y en la sangre de Aquel que ha tomado sobre sí el pecado, el pecado ha sido vencido.
9. Lucifer, como los judíos –añade Raïssa- pensaba en un Mesías triunfante en este mundo; en cambio Jesús dejó a Satanás los triunfos de este mundo. Y, “a efectos de que toda justicia se cumpla, el Verbo descendió a la carne tomó sobre sí, y para los suyos, la humillación y el dolor, los desechos que Satanás no deseaba”. Y los cristianos, tras sus huellas, deben continuar este camino para arrancarle el mundo al diablo y hacer un mundo nuevo, para que Cristo reine a través de la Cruz, pues el reina en nosotros con el madero de la Cruz; y las manos traspasadas del Hijo son necesarias para desatar las manos misericordiosas del Padre, prisioneras de nuestro pecado, para atar al Príncipe de este mundo y destruir su principado. Raïssa concluye aquí que Jesucristo, teniendo en sí toda la vida, divina y humana, por su sangre anula la muerte en todas partes. No hay otro modo de destronar al príncipe de este mundo que la de dando muerte a la muerte.
  10. En su texto *Transfiguración* Raïssa representa el punto de llegada de la experiencia religiosa de un alma enamorada de Dios. Y en el sentimiento poético aflora una profunda instancia mística por el sacrificio de los sentimientos humanos. Se ha dicho respecto de este poema que es el poeta quien se transfigura, y su corazón puede cantar su victoria sobre la vida, sobre la muerte, sobre el amor, para conservar la vida y el amor derrotando a la muerte, y reencontrar la felicidad en el darse a sí misma, sin mancha. En esta poesía, se nos dice, Raïssa no pronuncia el nombre de Jacques ni habla de su matrimonio, pero si se conoce la biografía de la esposa se pueden comprender las referencias a las ofertas humanas de la alegría y de la necesidad que implican los senderos de los deseos.
  11. “Magia, poesía y mística” es un texto que publica Raïssa junto a Jacques que titularon *Situación de la poesía*, y allí la poetisa con hambre y sed de Absoluto, reinicia la búsqueda de la naturaleza y génesis de la poesía, partiendo del análisis del ensayo *Poesía y Mística* de Albert Beguin. Y allí se nos dice que románticos, simbolistas y surrealistas han tratado, a través de la poesía, de conocer y poseer la realidad, pretendiendo poderes extraordinarios para forzar el misterio y dominar la naturaleza. Pero la poesía no es una magia, y no es un instrumento de poder sobre las cosas, es solo un conocimiento oscuro a través de la belleza. Refiriéndose a un estudio de Jacques, *Signo y símbolo*, observa que “los primitivos y los partidarios de la poesía-mágica confunden la presencia de cognoscibilidad del significado en el signo con una presencia física y una eficacia operativa.
  12. La magia de la poesía, añade, no está en dominar el mundo, sino en involucrar a las almas en una emoción poética en la contemplación de la belleza de la obra de arte; y en su línea pura no tiene otro poder mágico que el de fascinar y seducir, encantar y conmover, apaciguar los corazones, comunicarles llamadas y presencias, y esa experiencia del mundo y toda esa realidad escondida que el poeta a su vez ha sufrido. Fuera de esto, en la línea de los poderes no hay más poesía.
  13. Por otra parte, la poesía para Raïssa no puede volverse magia pretendiendo con palabras transformar el mundo; por la otra, no puede volverse mística pretendiendo asir al Absoluto. La poesía y la mística se vinculan con una misma fuente interior, pero se manifiestan en modos y en direcciones diferentes. El conocimiento poético

- es un conocimiento por connaturalidad, pero se distingue netamente del conocimiento científico, que es unión objetiva con la realidad conocida, y del conocimiento místico, que es dejarse plasmar por Dios y aceptar su comunicación. El místico tiende al silencio, porque en el silencio encuentra su paz de unión, mientras que el silencio del poeta es el silencio de quien se resigna, porque le falta la palabra, porque no puede expresar aquel absoluto que oscuramente busca.
14. La poesía no es mística y el poeta se depara amargos fracasos si pide a la poesía esa plenitud de conocimiento espiritual que se halla al final del camino de la ascética y de la mística. El místico, en cambio, no siente esa derrota y esta desilusión porque aun en el desasosiego de los momentos oscuros de la aridez espiritual, reposa en la quietud de la paz de quien busca la santidad en la adoración que un Absoluto que nos trasciende infinitamente.
  15. Volviendo al clima espiritual que vivía en su adolescencia, la joven Raïssa entra en contacto con muchos prófugos rusos que frecuentan su casa y pasaba largas veladas en que se debatían apasionadamente cuestiones sociales y religiosas en que esos jóvenes adscribían a un materialismo ingenuo y en los cuales el ateísmo era su dogma fundamental, como el corazón de su corazón. Prisionera de problemas existenciales Raïssa pasa a la universidad con entusiasmo y esperanza. Se inscribe en la Facultad de ciencias, y en sus estudios de botánica, geología, fisiología o embriología sólo le permitían aproximarse a la estructura del universo física, haber planteado el intentar conocer las cosas en sus causas y a su esencia, como se atrevió a decírselo una vez a un profesor, causaría como causó un escándalo replicando que “eso es mística”, fórmula del rechazo palmario de la metafísica.
  16. En esos días frecuentaba los cursos de filosofía de la facultad de letras, pero allí el historicismo de sus profesores reducía a un desfile caleidoscópico de ideas y sistemas sin ton ni son. En tal contexto Raïssa encontraba cierto consuelo leyendo a Spinoza y a Nietzsche; el primero “me entusiasmaba por el encadenamiento vigoroso de sus pruebas, por la osadía en las afirmaciones y en las demostraciones, lo que hacía surgir la posibilidad de una filosofía diferente del relativismo de nuestros maestros”; el segundo por su “pasión desesperada por la verdad de la cual se esforzaba en proclamar la muerte”. Pero bien pronto se dio cuenta de que la filosofía de Spinoza es “una especie de opio metafísico” y la de Nietzsche “una simple ebriedad estética del espíritu”.
  17. Es en esta situación psicológica cuando Raïssa conoce a Jacques. Ambos jóvenes experimentan que más allá de las diferencias de temperamento de origen entre ellos reinaba una “soberana armonía”; no exenta de conflictos, por cierto, pero eran sobre todo los problemas filosóficos los que inquietaban a los dos. “Con nuestros escasos veinte años nosotros definitivamente no pertenecíamos al grupo de los secuaces del escepticismo que lanzan su ¿Qué se yo de esto? Como el humo de un cigarrillo y por otra parte encuentran a la vida excelente. Y esa angustia metafísica que les roía sus almas, piensa Raïssa que penetra en las fuentes mismas del deseo de vivir y puede llegar a transformarse en una desesperación total y desembocar en el suicidio. De este modo, después de haber reflexionado largamente sobre el misterio de la vida y del sufrimiento, durante un paseo por el Jardín Botánico, los dos jóvenes deciden dar crédito una vez más a la vida, en la esperanza de poder desembocar en la verdad. “Queríamos morir con un libre rechazo, si no era posible vivir según la verdad”, dice.
  18. Entre los amigos que frecuentaban entonces se encontraban Ernes Psichari y Charles Péguy, y éste fue quien acompañó a los dos jóvenes a escuchar las clases

de Henri Bergson, y con el aprendieron que el positivismo pseudocientífico, el escepticismo y el relativismo violentaban la idea de la verdad invencible de la que habla Pascal, y solo podían resistir con el sufrimiento a esta desmoralización del espíritu afrontando que tenían una necesidad absoluta de la verdad. Y una tal filosofía de la verdad, confiesan los jóvenes, era una verdad ardientemente buscada, invenciblemente creída, pero que era todavía para ellos una especie de Dios desconocido. Y fue en las clases de Bergson que ambos jóvenes encontraron respuesta a su inquietud espiritual, ya que éste “nos aseguraba que teníamos a mano ese alimento, que somos capaces de conocer verdaderamente lo real, que por medio de la intuición llegamos al absoluto”.

## 2.- Marc Chagall, la alegría de vivir y la poética de la Pasión de Cristo como Pasión de Israel en la mística judeocristiana de Raïssa

1. Bien se ha dicho que Raïssa reencuentra sus raíces judías en Chagall, en quien mira como en un espejo “el rostro de un pueblo sufriente”, el *pueblo de Israel*. Este pintor de cuna judía rusa ha sabido pintar “toda la Biblia en imágenes”, nos dice esta amiga, poeta ella misma, que rinde testimonio de este pintor candoroso, que “no le debe nada a ninguna academia, a ninguna tradición a ninguna escuela. Debe todo a sus dones de pintor, a su sensibilidad de poeta, a las vivas y frescas imágenes que impresionaron su infancia, a la humilde casa de su abuelo y de sus padres; a su madre, a cuya alma se asemeja su alma; a Vitebsk, su ciudad natal, pequeña ciudad de la Rusia Blanca poblada por hebreos de largos caftanes, que estudian y salmodian todo el día en las sinagogas, y a París, su segunda Vitebsk”.
2. Chagall, estando en París, quiso retornar a Vitebsk, pero lo retuvieron sus visitas al Louvre, contemplando la sala de Veronese, a Manet, Delacroix, Courbet, “no quise nada más, era como si los dioses se hubieran presentado ante mí”. Visitaba también el salón de los independientes, Raïssa le interroga qué es lo que le impresionó de los fauves, de los cubistas, y el respondía: su *realismo*. En este primer período parisino de Chagall, que se prolonga hasta 1914, conoce a Apollinaire, que fue el primero en definir la poesía y el arte inspirados por el *surrealismo* (en el sentido de *suprarrealismo*), tal como lo encarnará André Breton; y, antes del Manifiesto Surrealista de éste (1924) ve los cuadros del pintor y el poeta exclama: ¡surnaturel! (¡sobrenatural!). Al respecto Raïssa comenta: “Ha faltado poco para que el *surrealismo* fuese llamado *sobrenaturalismo* por su primer representante. Pero los ángeles del Diccionario sagrado no lo han permitido”.
3. En ese mismo año 1914, Chagall expone sus cuadros en Berlín, y esa exposición – dice Raïssa-, sin saberlo él, va a dar origen al *expresionismo*, arte alemán en el que el pintor judío no se reconoce. Retorna a Rusia; estalla la Primer Guerra Mundial, después la revolución, se casa con Bella, que se transforma en el modelo de muchos de sus cuadros: “Toda vestida de blanco o toda de negro, ella vuela desde hace mucho tiempo en mis telas, guiando mi arte. No termino ni un cuadro ni un trazo sin pedirle su sí o su no”, dice el pintor. En 1919 trabaja en la decoración del teatro *Yiddish* de Moscú, y pinta luego también un cuadro sobre La revolución, pero el régimen soviético no comprende y no aprecia su arte. En ese contexto sólo encuentra incompreensión; su vocación es apremiante y el pintor sueña a Rembrand y a Cézanne, y anota: “Estoy triste aquí, lo único que deseo es poder hacer mis cuadros. Ni la Rusia imperial ni la Rusia soviética me necesitan. Par ellas soy incomprendible y extranjero”.

4. En 1922 regresa a París y allí reencuentra la atmósfera propicia para desarrollar su genio; allí respira el aire espiritual de la libertad. Es el período en el que trabaja en la ilustración de la Biblia con 104 aguafuertes, los que –según Raïssa- “revelan su yo profundo. Su extraordinario manejo del medio expresivo le permite la más rica modulación de los matices al servicio de una imaginación que se renueva incesantemente en contacto con el texto sagrado, percibido con una intuición exacta y amorosa. El milagro de esta riqueza en los detalles, manifiesta una elevada y humilde significación de lo esencial”.
5. Después de la invasión alemana, los Chagall deberán emigrar a Norteamérica y en Nueva York reencontrarán a los Maritain. Bella morirá en el exilio y Jacques Maritain será quien pronuncie la oración fúnebre el 6 de setiembre de 1944: “Desde los días de vuestro noviazgo en Vitebsk –dice-, mi querido Marc, Bella ha sido la luz de vuestra vida y de vuestro arte. Ella había reconocido enseguida la llama misteriosa que el Dios de los poetas puso, y se dio de todo corazón a esta heroica aventura, que es la aventura del arte en un artista puro como usted”.
6. Raïssa comprende cabalmente la pintura de Chagall *poética del surrealismo espiritual*. Rechaza toda forma de naturalismo; su arte no imita a la naturaleza sino que la *transfigura*: “sufre por cada representación brutal de las cosas, ya sea realista-naturalista como realista-abstracta. No es que evite las formas naturales, no escapa de ellas, por el contrario, las hace suyas por el amor que les pone, pero al mismo tiempo las transforma y las transfigura, y disuelve y abstrae su propia *surrealidad*, allí toma **los símbolos de la alegría** en su esencia purificada, en su alma espiritual. Así, en el universo de Chagall como en **el universo de la Gracia**, la alegría nace de la caridad como la paz”.
7. Y esta alegría que expresa en sus obras es una alegría serena, grave, profunda, no es una risa superficial, deriva de su espiritualidad hebrea, de su mundo infantil, de la percepción del significado y del valor de la vida y de la muerte, indica Raïssa, y destaca que esa “alegría tierna y espiritual que impregna su obra nació con él en Vitebsk, en tierra rusa, en tierra judía... está impregnada por la melancolía, agujoneada por la nostalgia y la difícil esperanza. En verdad –dice- la alegría judía no se asemeja a ninguna otra; se diría que, hundiendo muy profundamente las raíces en el *realismo de la vida*, alcanza allí y al mismo tiempo, el sentimiento trágico de su fragilidad y de la muerte... alegría grave como sustancia de la vida”.
8. Hay otra pintura, como la de Rubens o Renoir que expresan la alegría de vivir, la *manifestación carnal de la alegría*, una alegría bien enraizada en esta tierra, satisfecha, sin ninguna huella de aquella melancolía exacerbada de la que hablaba Baudelaire, “con la esperanza de otra tierra, de otros cielos”. Rubens o Renoir, dice Raïssa, son realistas gloriosos de la alegría y de la vida; Chagall es el surrealista de eso. Y existe en este *surrealismo espiritual* un alma educada por la Biblia: “Los judíos saben todo esto, los judíos cuya alma no se ha entregado al mundo, sino que se ha bañado cada día en el agua viva de la Escritura. Lo saben los hebreos de Chagall. Miren los rostros de estos músicos: son, como los de sus mendigos y de sus rabinos, rostros eternamente frescos. Milagrosamente preparados para manifestar la alegría de vivir y al mismo tiempo para afrontar al verdugo y a la muerte”.
9. La obra pictórica de Chagall vive del temblor de la poesía y clama una respuesta desde el fondo de nuestro corazón, como toda gran obra de arte. Y es una especie singular de conocimiento poético que, por serlo, se aproxima a la experiencia mística. “La poesía –dice Raïssa- es una palabra cuyo sabor es la esencia... palabra sobrenatural”. Se ha comparado la pintura de Roualt y la de Chagall, Raïssa nota su

- parentesco en una manifestación plástica que expresa una disposición a la piedad, al sufrimiento y a la compasión, pero lo hacen de un modo diverso, si se ha podido decir de Rouault que es el pintor del pecado original, “el universo creado por Chagall ignora el pecado, el odio y la discordia; dice la gracia y la alegría.” La poetisa concluye aquí que este pintor, candoroso y sublime, “es un visionario con el don del instinto de *sobrehumanidad* y del apetito de las cosas escondidas y sobrenaturales”.
10. A Raïssa le encomiendan que analizara la temática cristiana en Chagall, algo que no le sorprende, “por la frecuente presencia en sus cuadros de Cristo en la cruz”, o en lo que respecta a la inspiración bíblica de su obra religiosa, donde los caracteres permanentes de su arte aparecen con más evidencia y alcanzan la plenitud de su significado. Hablando de las cualidades de un arte religioso aludió al misticismo y el surrealismo de su pintor y amigo, quien nunca definió en sentido conceptual su posición, pero “se admiró siempre de que se pudiera concebir un arte sin misticismo”.
  11. Raïssa considera la poética de Chagall en sus dimensiones de ternura y piedad, de gozo y humildad; “su arte –dice- es un arte de ternura y piedad, de una piedad totalmente franciscana por todas las creaturas y sobre todo por los seres humildes y más pobres. Prefiere los modestos animales domésticos, los asnos y los gallos, las vacas y las palomas”. Y este gozo, añade, no es una alegría despreocupada, sino un gozo grave, impregnado de melancolía; “la melancolía, como la percibe el pintor, no posee ni énfasis ni grandilocuencia; es grande sólo en los profetas, es brillante sólo en los colores del pintor. Su gozo es serio en el amor. Su alegría oprime al corazón piadoso, porque es tan precaria y tan despojada, y no tiene para sostenerse ni riqueza ni poder”.
  12. En esta alegría, difusa pero inquieta, es posible reconocer las huellas de la espiritualidad judía, y ello es así porque Chagall está tan cerca de su pueblo, ello hace que su arte surreal sea perfectamente verdadero.; y esta humildad, dice Raïssa, tiene en sí misma algo de cristiano: “El arte de Chagall está totalmente penetrado por la humildad, una humildad no virtuosa sino natural, tan espontánea, tan inmensa en las raíces del ser, que lleva justamente el signo del Evangelio y el de los judíos de la diáspora y de la persecución”.
  13. El pintor da a contemplar su cuadro *Crucifixión blanca*, y esta la analiza destacando que Chagall ha pintado por primera vez a Cristo en 1938, cuando el antisemitismo endurecía en Alemania su atroz persecución, preludio de la guerra. Este cuadro y su belleza son conocidos, indica Raïssa, Cristo está allí extendido sobre el mundo perdido, como el corazón en el cual se concentra todo el dolor humano. Alrededor de él todo es fuego y llamas y fuga desesperada de desventurados que no saben a dónde escapar. En el mismo cielo, por encima de Cristo, algunos hombres se lamentan sobre el crucifijo y sobre los judíos.
  14. Raïssa considera que la compasión del pintor une la Pasión de Cristo con la del pueblo elegido. Es así que el Antiguo Testamento se hace presente por medio del símbolo del candelabro encendido. El número de los brazos es variable, pero siempre esta pequeña luz está presente, como para recordarnos que Dios ha iluminado a Israel antes de la venida de Cristo, a efectos de que reconociese a su Mesías en su venida. Quizá sin pensar, pero con un instinto muy seguro, “Chagall ha mostrado en cada uno de sus cuadros cristianos la unión indisoluble de los dos Testamentos. El Antiguo que anuncia el Nuevo y el Nuevo que completa el Antiguo”, dice Raïssa.

### 3.- León Bloy, padrino de Raïsa y Jacques

1. Bloy, en una carta, evoca el primer encuentro con los Maritain refiriéndose a él diciendo, admirativamente, “qué acontecimiento sobrenatural, qué bendición para nosotros, estos dos amigos que nos fueron enviados el 20 de junio (de 1905) y que ahora vemos confundirse amorosamente en nuestra caverna. El joven es uno de esos idealistas que ignoran a Dios, pero que se dejan arrastrar por los cabellos o por los pies sobre la escalera de la luz. La joven es una judía rusa de proporciones minúsculas. Me hace pensar en un pequeño musgo del bosque que un rayo de sol demasiado fuerte dobla sobre su tallo. En este ser fascinantes y tan frágil hay un alma capaz de hacer arrodillar a los robles. Desde los primeros días su inteligencia me ha dejado estupefacto... (Bloy concluye aquí) Querida pequeña samaritana que has tenido compasión de este viajero herido por los golpes, que puedas ser curada por ese otro Viajero, a quien tus antepasados crucificaron”.
2. En 1905 intercambian cartas que pivotan en torno al núcleo místico judeocristiano que religa a los Maritain con Bloy; éste el 25 de Agosto le dice a Raïssa que es imperioso que se convierta en su hermana “por haberme hecho esta caridad. Cuando se ama *La salvación por los judíos* no se es sólo mi amigo, se es, por fuerza algo más. Porque es extremadamente rígido este libro que representa en una síntesis que asombra, años de trabajo, de oración, de dolor, que considero fuera de toda medida... Le confieso bastante ingenuamente, que en 1892<sup>22</sup> había esperado que los judíos instruidos y profundos viesan la importancia de este libro cristiano, paráfrasis del sublime capítulo 11 del judío San Pablo en su carta a los Romanos, y el único en donde, después de diecinueve siglos, una voz cristiana se hizo oír en defensa de Israel”.
3. Respondiendo a la parte más grave de su carta, en la que Raïssa le dice “Yo no soy cristiana. No sé qué buscar y me lamento”, Bloy replica: “¿Por qué continúa buscando, amiga mía, dado que ya ha encontrado? ¿cómo podría amar lo que escribo si no pensara, si no sintiera como yo? Usted no sólo es cristiana, Raïssa, es una cristiana ardiente, hija amadísima del Padre, una esposa de Jesucristo a los pies de la Cruz, una sierva amorosa de la Madre de Dios en su antesala de Reina de los mundos. Solamente usted no lo sabe, o más bien no lo sabía, y es para aprenderlo que ha sido enviada aquí”.
4. Unos días después Bloy escribe a Jacques y le dice: “Usted habla de buscar ¡oh profesor de filosofía, oh cartesiano, que cree, juntamente con Malebranche, que la verdad se busca! Cree que el espíritu humano todo lo puede. Cree que, con un cierto grado de dedicación, una persona con los ojos negros puede transformarlos en ojos verdes con pajitas doradas. Al final comprenderá que solamente se encuentra cuando se renuncia humildemente a buscar lo que se tenía al alcance de la mano sin saberlo... (ello no obstante) Su entusiasmo por *La salvación por los judíos* es un milagro preliminar. Seguirán otros milagros” (29 de Agosto de 1905). En su *Journal* puede escribir luego: “¡El milagro se realizó, Jacques y Raïssa piden recibir el bautismo. Gran fiesta en nuestros corazones. Una vez más mis libros, ocasión de este milagro, son aprobados no por un obispo o un doctor sino por el Espíritu Santo” (5 de abril de 1906).
5. La gracia de Dios no podrá ser negada a mis queridos hijos espirituales, dice Bloy. Los dos jóvenes, juntos en la fe, creen que deben abandonar la investigación filosófica; el padre Clérissac los hace leer a Santo Tomás de Aquino y los dos se dan

---

<sup>22</sup> Año de publicación original del texto, reeditado en 1905 a costa de los Maritain.



- cuenta de la debilidad del bergsonismo. También su padrino, un ardoroso creyente poco afecto a la filosofía, dice que a sus ojos la filosofía “aparece como la más aburrida manera de desperdiciar el precioso tiempo de vida y cuyo arcano dialecto me descorazona. Pero con Jacques –reconoce- todo cambia de un modo singular. Sabía que mi dilecto ahijado era más elevado que los otros, y ¡en qué medida!, pero no me esperaba ver salir un brazo tan fuerte de los despojos de la filosofía”.
6. Cuando Jacques le manda su libro *La filosofía bergsoniana*, Bloy responde: “he comenzado la lectura recién ayer por la noche y confieso que en la vigésima página estaba completamente destruido. Estos problemas me son extraños y los atroces barbarismos de la lengua filosófica hieren mi temperamento de escritor latino... Pero los comienzos son duros. ¿La intuición?, ¿la persistencia? ¡Chácharas! Sé bien lo que quieres, querido ahijado pero ignoro lo que quiere Bergson, y seguramente no lo sabré jamás, porque él mismo no lo conoce” (2 de noviembre de 1913)

#### 4.- Henri Bergson, el Maestro perdido y reencontrado

1. Raïssa recuerda las lecciones de Bergson en el Collège de France: “El camino que él indicaba y en el cual estaba comprometido él mismo, era el del espíritu y la libertad”. Había escapado del cientificismo y del positivismo, se había liberado de Lucrecio y de Spencer, y se encaminaba a redescubrir la metafísica, “reencontrada por él con todas sus consecuencias, sin los instrumentos y el apoyo de la metafísica tradicional”; y este descubrimiento era, “a decir verdad el dinamismo del ser metafísico todavía oculto por las sombras de la introspección psicológica”. Pero, observa Raïssa, el día en el cual retomó las palabras de San Pablo *‘Nosotros vivimos en el absoluto, nosotros vivimos allí, nosotros estamos allí*, hizo caer para nosotros todos los muros”.
2. Bergson propone un universo más allá de la metafísica; se inspira en Plotino, pero estas intuiciones *no son bien conceptualizadas* y sufren una suerte de empirismo radical, piensan los Maritain. Luego de descubrir a Santo Tomás se encontraron en la encrucijada entre “la crítica bergsoniana del concepto y una filosofía de la inteligencia”, en pocas palabras, como dice Gilson, “debían elegir entre Bergson y Dios. Y el haber elegido a Dios antes que a Bergson no fue una elección de la cual Bergson pudiera ofenderse: *magis amica veritas*”.
3. En el cambio sustancial de la obra madura de *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, Raïssa ve al maestro empeñado en estudiar los temas de la mística religiosa, donde “él propone una filosofía conectada sistemáticamente con la moral y la religión; contra el idealismo restaura la noción de una moral en continuidad con una filosofía de la naturaleza y con una metafísica”. Punto en el que Bergson puede decir junto al cardenal Newman “nunca he pecado contra la luz”.
4. De todos modos, añade Raïssa, Bergson allí había sobrepasado el umbral de la filosofía y se había acercado al cristianismo, y si no llegó al bautismo fue porque quiso solidarizarse con los judíos perseguidos en el momento en que Francia estaba bajo el dominio nazi. Evocando al maestro, con memoria agradecida, la discípula inscribe al maestro filosófico entre las “grandes amistades”, y dice que “con Bergson y Plotino entraron también en nuestra

- vida –la de Jacques y la de ella- un ser viviente y un ser difunto, Bloy y Pascal. Fue un tiempo maravilloso de liberación y de esperanza.
5. En 1907 Bergson publica su obra más contestataria, *La evolución creadora*; para entonces Jacques, bajo la nueva luz de la fe de converso, comprendió mejor el rol de la inteligencia y comenzó su trabajo personal en el que consideró necesario oponerse a Bergson, publicando la obra –ya mencionada- *La filosofía bergsoniana*, lo que constituyó “un acto de singular audacia (el) oponerse al filósofo más grande de nuestro tiempo. Pero el hombre ilustre y el joven temerario, ¿no eran en primer lugar amigos de verdad? Sabemos que Bergson así lo comprendió”, comenta Raïssa.
  6. La discípula y amiga subraya aquí como en *Las dos fuentes de la moral y de la religión* Bergson sitúa en la cumbre de la experiencia mística a la mística cristiana, donde defiende a los místicos de las acusaciones de ciertos psicólogos superficiales: “Cuando se analiza la etapa final de la evolución interior en los grandes místicos, uno se pregunta por qué han podido ser considerados como enfermos”, quienes, por el contrario, gozan de “una salud intelectual excepcional, sólidamente constituida, que se puede reconocer sin dificultad. Ella se caracteriza por el gusto por la acción,..., el discernimiento profético entre lo posible y lo imposible, un espíritu de simplicidad que triunfa sobre las complicaciones y finalmente, por un sentido común superior”.
  7. Este testimonio sobre su maestro y amigo, Raïssa lo corona evocando las últimas visitas a Bergson: “He vuelto a ver con indecible emoción al maestro de mis años juveniles. Su rostro no había cambiado. Sus ojos azules eran siempre claros. A su alrededor había un aura de sabiduría y de serenidad que inspiraba veneración. De nuevo me sentí pequeñísima frente a él, como en los tiempos del Collège de France. Pero él, rompiendo toda distancia, me dijo enseguida, sin ningún preámbulo: `¿Quizá para usted *aquella cosa* comenzó con Plotino?’” Con lo cual, claramente, me estaba diciendo que para él mismo “aquella cosa” había comenzado del mismo modo, y que su búsqueda religiosa y su inquietud mística se habían iniciado con Plotino.
  8. A propósito del cristianismo de Bergson, Raïssa toma posición, y su intervención da pie a echar luz sobre una cuestión capital, no siempre interpretada de modo apropiado –incluso por su discípula y amiga-. El entredicho se planteó a partir de una carta del doctor A.S. Oko, en una carta del 7 de mayo de 1941, poniendo en duda las afirmaciones de Raïssa sobre la conversión de Bergson al cristianismo. De entrada Raïssa aclara que su intención fue “rendir un testimonio de gratitud al maestro que he amado y dar libre curso a preciosos y queridos recuerdos”; y, añade, que en relación al bautismo de Bergson, era el fruto no de una conclusión de un razonamiento o de una meditación sobre su evolución espiritual, sino de un hecho “en el cual creo en base a la confianza en la persona que me lo ha informado durante el verano”. Y confiaba que la seriedad de su afirmación, pudiera ser corroborada en el futuro con una “declaración oficial, una prueba irrefutable, como un escrito póstumo de Bergson mismo” que pudiera ser publicado algún día. De todos modos, aclara categóricamente, “no he dicho, y no permitiremos jamás que se diga, que la conversión de Bergson se produjo por la influencia de Jacques Maritain”.
  9. El curso de los hechos hizo que Raïssa tuviera que morigerar sus afirmaciones al respecto, ante un artículo en el que el padre Sertillanges, un

dominico amigo del filósofo, relataba que “Bergson ha manifestado el deseo del bautismo y ha designado al ministro para ello. Pero ha declarado querer esperar, por delicadeza, debido a los acontecimientos. Sé esto por el sacerdote designado, llamado por la familia por expreso deseo del difunto para rezar sobre sus despojos, sin que por otra parte se hayan hecho las exequias cristianas”. Ante ello la discípula y amiga se pregunta si esta sería la última documentación al respecto y subraya que, de todas maneras, no se puede dejar de reconocer el bautismo de deseo. Y a propósito de su afirmación sobre el bautismo producido agrega: “Es posible que mi corresponsal en Francia, seguro del deseo expresado por Bergson, haya considerado este bautismo como un hecho cierto, sin esperar confirmaciones particulares sobre este acontecimiento”.

10. El episodio encontrará su culminación con una carta que Charles Journet dirige a Raïssa, proporcionando la documentación que faltaba; en donde el cardenal, amigo de los Maritain, le comenta sobre una carta de la señora Bergson a Mounier, consignando las palabras escritas por el filósofo en el testamento fechado el 8 de febrero de 1937: “Mis reflexiones –dice Bergson- me han llevado siempre más cerca del catolicismo, en el cual veo que se completa el judaísmo. Me habría convertido, si no hubiese visto prepararse desde hace varios años la formidable oleada de antisemitismo que se va extendiendo sobre el mundo. He querido permanecer entre aquellos que mañana serán los perseguidos. Pero espero que un sacerdote católico quiera venir a decir las plegarias en mis exequias, si el cardenal arzobispo de París así lo autorizara. En el caso de que esta autorización no fuera concedida será necesario llamar a un rabino, pero sin ocultarle a él o a otros mi adhesión moral al catolicismo, como así también mi deseo expreso de contar con las oraciones de un sacerdote católico”. La señora Bergson destaca: “Aun declarando su adhesión moral al catolicismo, mi marido había decidido, al mismo tiempo, no dar el paso decisivo del bautismo”.

##### 5.- Raïssa y Jacques, tras las huellas de Leon Bloy, peregrino del Absoluto

1. Raïssa edita en 1947 una antología de textos que Léon Bloy publicara entre 1886 y 1912, en la que la ahijada y amiga, leyendo casi todas las obras de Bloy, hizo una selección de las páginas más significativas independientemente de su género literario, sin ninguna preocupación de crítica estética, al solo efecto de encontrar un hilo conductor en un mundo caleidoscópico. La introducción que escribiera Jacques para ese libro es un verdadero ensayo sobre la obra de Bloy, de la que se evidencian los caracteres de un lenguaje místico-apologético, marcado por la violencia verbal para sacudir a las almas tibias y por los rasgos fuertemente autobiográficos. “Comprendo muy bien –dice el ahijado- que para ciertos espíritus, a los que se les ahorró el vértigo de todo abismo, el caso de Leon Bloy sea un enigma muy oscuro, desde lo alto y desde lo bajo. Pero hay almas caídas que buscan la belleza en las tinieblas, para las cuales una apologética más suave no sería eficaz... Bloy, gritando su disgusto por toda tibieza, gritando desde lo alto su sed de absoluto, haciendo ver y tocar el esplendor de la Fe, inspira a estos hambrientos el presentimiento de la gloria de Dios”.
2. Jacques cierra la biografía de este peregrino del Absoluto, diciendo que “deseaba mucho el martirio, se creía destinado a él, lo esperaba bajo la forma de una inmolación cruenta y extraordinaria que le fue negada; lo que no quiere decir que el

- Padre Celestial no le haya dispensado la gracia de un martirio invisible, infligido por la *triple angustia del silencio*, donde sus gritos caían como en un abismo, *de la soledad y de la miseria*, soportados por amor a Dios”.
3. Bloy se sabe como un “mendigo ingrato” que se sabe llamado a “defender la Verdad y dar testimonio del Dios de los pobres”; “no quiere dejar la Verdad sin testimonio. Está escrito que los hambrientos y los sedientos de justicia serán saciados... Soy de los que gritan en el desierto y que devoran las raíces de la zarza ardiente... La filosofía me aburre, la teología me masacra, *las palabras sin amor son ininteligibles para mí*, los razonamientos de los doctos me parecen una cloaca de tinieblas y el orgullo del espíritu humano me hace vomitar”.
  4. Los textos que Raïssa elige subrayan una vida transcurrida en la pobreza, en la tristeza, en la soledad, viviendo en el espíritu de la agonía de Jesús, en el sufrimiento de ver el mal que se extiende en el mundo. “Soy *naturalmente* triste – dice Bloy- como se es pequeño o *swe* es rubio. He nacido triste, profunda, horriblemente triste, y si me invade el deseo violento de la alegría, es sólo en virtud de la ley misteriosa que atrae a los opuestos... Es imposible esconder mi angustia, que aproximadamente se expresa así: “No logro sentir la alegría de la Resurrección porque la Resurrección no llega nunca para mí. Veo siempre a Jesús en agonía, a Jesús en la cruz, y no puedo verlo de otro modo”.
  5. En sus escritos siempre aflora la cólera; al respecto, para corregir malas interpretaciones sobre su persona, Bloy le dice a una amiga que “aunque yo pueda parecerle un loco, en realidad soy obediente y manso. Si escribo en forma implacable, es porque debo defender la Verdad y dar testimonio de Dios de los pobres. Esto es todo. Mis páginas más vehementes han sido escritas *por amor* y a menudo con lágrimas de amor durante horas de indecible paz”. “Digo que no soy precisamente el amigo de los pobre, sino el amigo del Pobre que es Nuestro Señor Jesucristo. No he sufrido la miseria, la he desposado por amor”. Bloy no sólo es un mendigo hambriento de justicia, sino también un peregrino del Absoluto.
  6. Algunas de las páginas más desgarradoras de estos textos son aquellas en que pone en blanco contra negro “la sabiduría del burgués y la sangre del pobre”. Allí Bloy describe las consecuencias desastrosas del espíritu burgués. “La avaricia que mata al pobre es inexplicable como la idolatría. Ahora bien, la idolatría consiste en sustituir lo Visible por lo Invisible, lo que constituye ciertamente el más monstruoso de los atentados”. “El avaro proclama que el dinero es su único bien y le da toda su alma”; y en esta sociedad burguesa que adora el dinero “el hombre tiene tanto *deber* de ser rico, que la presencia de un solo pobre grita venganza hacia el cielo”. Decir que “los negocios son los negocios –brama Bloy- es el ombligo de los lugares comunes”
  7. Los ricos redujeron la caridad a dar limosna, trastocándose el significado de las palabras y Bloy anota: “Un día, ese Dios que creó la lengua del hombre deberá también vengar terriblemente este ultraje”. Para el burgués es necesario guardar el dinero, no hay que afectar al capital, hay que vivir sólo de rentas, pero para Bloy este dinero guardado en perjuicio de los más débiles es “la sangre del pobre; ... la sangre del rico es el pus fétido que brota de las úlceras de Caín”. Para el burgués ser pobre es una desgracia, un vicio, un delito, un pecado. Y, “aquellos ricos que no son verdaderamente réprobos pueden comprender *la pobreza*, pero no pueden comprender *la miseria*”.
  8. Esos “cristianos” tibios, cristianos entre comillas, quizá son capaces de dar limosna, pero incapaces de privarse; se enternecerán, con bellos lamentos, de Jesús sufriente, pero su Cruz los asustará, ¡la realidad de su cruz! Para ellos hace falta una

- cruz toda luminosa y toda de oro, suntuosa y liviana, agradable de ver sobre un bello pecho de mujer. Y Bloy se pregunta: “¿Habrá un solo sacerdote que ose predicar sobre este texto: ¡Ay de ustedes, los ricos, que ya tienen su consuelo!”?
9. Esta voz de trueno se hizo oír, con pareja fuerza sobre la milenaria “cuestión judía”: ¡Ya desde fines del siglo XIX!, dando cuenta del *Misterio de Israel*, con el verbo inequívoco que clamaba y proclamaba que la *salvación viene por los judíos*. Esos textos de *La salvación por los judíos* marcan un hito que da cuenta de que “la historia de los judíos atraviesa la historia del género humano como un dique que bloquea un río, para elevar el nivel. Ellos están inmóviles para siempre, y todo lo que se puede hacer es sobrepasarlos saltando con más o menos estrépito, sin esperanza de demolerlos”. Pero la salvación viene de ellos, y Dios es fiel a su promesa.
  10. La denuncia de Bloy aquí es estentórea e inapelable: “El antisemitismo –dicho ya desde 1892-, es algo totalmente moderno, es la bofetada más horrible que nuestro Señor haya recibido en su Pasión siempre en acto, es la más sangrienta, la más imperdonable, porque la recibe sobre el rostro de su madre y por la mano de los cristianos”. Y, agrega, “han crucificado a su Dios, negándose a conocerlo, y por este delito son errante y están crucificados desde hace veinte siglos; pero ¿qué pensar de los cristianos, que lo crucifican desde hace dos mil años habiéndolo *reconocido*, sabiendo que han sido puesto en el mundo para adorarlo, y cómo imaginar la enormidad del castigo y la vergüenza que les espera?”
  11. Raïssa comenta aquí que si queremos comprender el pensamiento que Bloy está expresando, es preciso recordar que el Redentor ha sido crucificado por los pecados de cada uno de nosotros... y, día a día, lo seguimos crucificando. Para el peregrino del Absoluto, el antisemitismo, así como la injusticia en el mundo nacen de la incoherencia de los cristianos que no viven con radicalidad su vocación: “Pienso de tal modo en el Absoluto que, cuando no me habla *absolutamente*, me parece que no me dice absolutamente nada... Cuando se me dice, por ejemplo, dando patadas al Evangelio, que es posible ser discípulo de Jesucristo sin *abandonarlo todo*, instantáneamente me vuelvo idiota. Al menos como distracción”.
  12. La pregunta que acosa al peregrino del Absoluto es cómo abrazar la libertad que le ha sido dado al hombre con la santidad que le ha sido encomendada como misión de su peregrinaje. Raïssa parte de un texto que plantea que “*la libertad*, este don prodigioso, incomprensible, incalificable, con el cual nos ha sido dado vencer al Padre... matar al Verbo encarnado, apuñalar siete veces a la Inmaculada Concepción... esta inefable libertad no es otra cosa que esto: el respeto que Dios tiene por nosotros”. Hay una trama que enlaza dolor, fe y santidad en torno de esta tensión entre la libertad dada al hombre por Dios y el anonadamiento que Dios también nos da, gratuitamente, para respetar nuestra libertad.
  13. Esta libertad, así comprendida, comporta un riesgo dramático: “Entre el hombre *involuntariamente* revestido de su libertad y Dios *voluntariamente* despojado de su fuerza, el antagonismo es normal, el ataque y la resistencia se equilibran razonablemente y esta lucha perpetua de la naturaleza humana contra Dios es la fuente de donde surge el inagotable Dolor”. Y este dolor, dice Bloy, es necesario. Es la espina dorsal, la esencia misma de la vida moral. El amor se reconoce por este signo; el amor es sólo prostitución de la fuerza y de la belleza. Digo que alguien me ama cuando este alguien acepta sufrir por mí o por causa mía.
  14. Y el dolor penetró en el mundo debido a la desobediencia, pero “el dolor no es nuestro fin último; la beatitud es nuestro último fin”. “Sólo hay una acción, y es la *obediencia*, wue es el signo de los hombres superiores, la sublime, la santa, la

saludable, la virginal y primitiva obediencia, que es simplemente la denominación teológica del Paraíso terrenal perdido". "El pecado de acción, aun cuando sea enorme, puede ser perdonado porque Jesús ha pagado. Pero Él no ha pagado por el pecado de omisión, que corresponde al Espíritu Santo... Todo lo que Dios hizo es santo en un modo que sólo Él podría explicar. Toda su obra es santa. Solamente el hombre, más santo que todas las otras creaturas, se opone a la Santidad". "Sólo hay una tristeza, la de no ser santos".